

## ***La situación internacional***

**León Trotsky**  
**3 de octubre de 1918**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 377-386. Discurso en la sesión extraordinaria conjunta del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, del Sóviet de Moscú y de los sóviets de distrito de Moscú, de los representantes de los comités de fábrica y de los sindicatos, el 3 de octubre de 1918.)

La extremidad sureste de Europa, la península balcánica, nos presenta el cuadro de una extraordinaria trama de antagonismos y luchas nacionales y económicas. Todas las contradicciones y todos los conflictos que desgarran a la Europa capitalista se hallan presentes, en dimensiones reducidas, sobre la pequeña superficie de la península balcánica. Y dado que esta península es, en el aspecto económico, la parte más atrasada de Europa y, por consiguiente, despierta el apetito de las aves de presa más fuertes de las grandes potencias, los intereses y antagonismos balcánicos se complican, se interfieren y crecen bajo la presión de las contradicciones de toda Europa. La península balcánica es, desde hace tiempo, el avispero de la política europea, la marmita en ebullición, de donde escapan o amenazan escapar, de vez en cuando, las lenguas de fuego del volcán europeo y de la guerra mundial<sup>1</sup>.

En 1912 la península balcánica fue el teatro de las guerras entre Turquía, Bulgaria, Serbia, Grecia, Montenegro, que entonces estaban con la Entente. Ya entonces los socialistas de la península predijeron que la sangrienta camorra balcánica no sería más que el preludio de la gran guerra mundial.

Esta gran guerra comenzó en 1914. Partió de ahí mismo, de ese rincón sudeste de Europa, de la península balcánica. El conflicto entre Austria-Hungría y Serbia dio el impulso inicial al desarrollo ulterior de los acontecimientos, y ahora vemos que el nuevo viraje en esta guerra europea y mundial, y con ello el comienzo de un nuevo viraje en la historia mundial, también recibe su impulso inicial en la península balcánica, donde (insisto) se encuentran concentradas, a escala reducida, todas las maldiciones del mundo capitalista.

En el primer momento de la guerra vimos a Serbia en el centro de los acontecimientos. La terrible superioridad de Alemania y de Austria-Hungría, que aliadas parecían invencibles, tuvo su primer efecto en el aplastamiento de Serbia. Parecía que Bulgaria, mercenaria de los imperios centrales, se convertía en el país dominante de los Balcanes. Pero ahora Bulgaria cesa el combate, y su retirada, aunque no sea evidentemente la causa del cambio radical producido en la matanza imperialista, es un signo claro de ese cambio. Durante la primera fase de la guerra dominaba Alemania, y su dominación aumentaba continuamente. Habituó al mundo entero a creer que su predominio militar e imperialista, determinado por la superioridad de su técnica capitalista, era inmovible. Gracias a la creación de máquinas incomparables de exterminación masiva, su mecanismo militarista igualaba (¡más que igualaba!) el número y la riqueza de sus enemigos.

En el otro polo, en el otro campo, sólo Francia poseía un ejército centralizado con tradiciones militares. Inglaterra se vio obligada a improvisar en el terreno militar, a crear

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano](#): “[Los Balcanes, la Europa capitalista y el zarismo](#)” o “[Los socialdemócratas búlgaros y serbios](#)”.

un ejército a partir de cero. He ahí por qué todo el primer periodo de guerra perteneció a Alemania. Su industria de guerra, la mejor organización de la casta aristocrática alemana, la mayor disciplina y cultura del pueblo alemán, el conjunto de todo esto, creó una máquina de guerra tal que ante ella resultaban impotentes las fuerzas unidas de Francia, Italia, Rusia y otros aliados menores. Después, con gran retraso, entraron en la guerra los Estados Unidos, sin gran ejército, pero con poderosa técnica.

Hacia ese momento la terrible máquina del imperialismo alemán comenzaba ya a desgastarse, sobre todo las fuerzas obreras y las fábricas que producían para el exterminio. Por otro lado, el poderío militar de Inglaterra y América se desarrollaba: se había creado un mercado en el que era arrojado su material humano. Más tarde, los Estados Unidos dirigieron contra Alemania su poderío militar, sus máquinas de exterminio, pero no porque los obreros y campesinos los impulsaran a entrar en el torbellino bélico, no. Durante los tres primeros años de la guerra América permaneció al margen; el Shylock americano abastecía a Europa con armas y medios de exterminio, pero cuando la guerra submarina alemana sin restricciones amenazó con cortar el acceso de la producción americana al mercado formado por los países de la Entente, el Shylock americano exigió que se creara un mercado interior para los cañones, fusiles y municiones que se acumulaban en las costas de América a falta de ser exportados. De ahí nació el último impulso, amplificado por la diplomacia americana, para lanzar a América por la vía de una nueva aventura. Esa fue la base sobre la que América desempeñó un gran papel en la evolución de la guerra europea. Ciertamente que en Alemania no faltaron junkers obtusos que se felicitaron inconscientemente de la entrada en guerra de los Estados Unidos. De un solo golpe acabaremos con todos los enemigos, o sea, con todos los competidores mundiales, decían. Pero se equivocaban. Además de monstruosa por su fuerza, la máquina americana era colosal por sus reservas, pero esto sólo lo comprendieron las personas que se daban clara cuenta de la naturaleza de los acontecimientos, que conservaban un juicio político lúcido y sereno, apreciando dichos acontecimientos con los criterios del materialismo histórico. Cuando ahora nosotros, marxistas, contemplamos el camino recorrido y consideramos el programa aplicado por los imperialistas, sus lacayos demócratas, y los lacayos de sus lacayos, los Sheidemann y los Renaudel, vemos que esos cuatro años no han sido sembrados sólo con los cadáveres de los obreros caídos en la guerra, sino también con los cadáveres de diversos programas, planes y teorías.

En el fuego entrecruzado mundial no sobrevivió más que un programa: el programa de los que no perdieron sus cinco sentidos. Puede decirse que sólo nosotros, los materialistas, percibimos la naturaleza de los acontecimientos y predijimos su desenlace. La historia evoluciona, tal vez contra nuestros deseos, en la línea que habíamos previsto. Y aunque esta vía ha ocasionado muchas víctimas, su final será aquel que hemos pronosticado: la caída de todos los dioses del imperialismo y del capitalismo. Parece como si la historia se haya propuesto dar a la humanidad una última y gráfica lección. Los trabajadores, al parecer, han sido demasiado perezosos, inmovilistas e indecisos. Es evidente que no habría tenido lugar esta guerra si en 1914 la clase obrera hubiese encontrado en sí misma suficiente decisión para oponerse a los imperialistas de todos los países. Pero esto no ocurrió. La clase obrera necesitaba una cruel lección suplementaria de la historia. Y la historia sacó a la arena al país más poderoso y organizado, permitiéndole elevarse a una altura sin precedentes. Alemania dictó a todo el mundo su voluntad por la boca de sus cañones. Redujo a la esclavitud, aparentemente por tiempo indefinido, a Europa entera, arrebatando un gran espacio a Francia y minando con sus innumerables submarinos la supremacía naval de Inglaterra. Parecía que la dominación de Alemania se instauraba por generaciones, si no para siempre. Era como si la historia, habiendo llevado a una potencia incomparable al capitalismo alemán, dijese a los obreros

alemanes: vosotros no sois más que esclavos, no osáis levantar la cabeza, sacudir el yugo del capitalismo. Mirad el capital: armado con los productos de vuestro trabajo, impera sobre el mundo entero, y mañana dominará los otros planetas. No hay límites a su poder. Pero después esta misma historia, una vez que ha elevado al imperialismo alemán a una altura de vértigo y que ha hipnotizado a las masas, precipita a ese imperialismo con catastrófica velocidad en el abismo de la humillación y la impotencia, como diciendo: “Ya veis cómo ha sido destruido, limpiad de sus restos a toda Europa y al mundo entero”.

Hemos vivido un terrible periodo de dominación absoluta del imperialismo alemán. En una ocasión evoqué ante el comité central ejecutivo un pequeño episodio: el tono irónico, maligno, con que un representante de la todopoderosa Alemania hablaba de la poderosa Rusia. Al utilizar esta expresión: “la poderosa Rusia” quería decir, evidentemente: “Vosotros, 200 millones de rusos, erais considerados en otros tiempos como un estado potente, y ahora estáis bajo nuestra bota, os dictamos nuestra voluntad”.

Sin embargo, ninguno de nosotros se alegra lo más mínimo, malignamente, de que Alemania conozca esa catástrofe colosal.

Rebosaremos de alegría el día en que semejante catástrofe sea el lote de todo el militarismo y el capitalismo, y cuando la sentencia de la historia no sea ejecutada por los cañones anglofranceses y americanos, sino por los cañones del proletariado revolucionario insurrecto. Sabemos que ahora, mientras sólo se trate del desplazamiento de fuerzas de un campo a otros, el catastrófico debilitamiento de Alemania puede y debe (como dice la carta de Vladimir Ilich) acrecentar las fuerzas, el cinismo y la rapacidad del imperialismo anglofrancés y del americanojaponés, y ello en el curso de los próximos días, semanas o, por mal que vayan los acontecimientos, de los próximos meses. Estos imperialismos nos son tan hostiles como el otro y ahora, por muy radical que sea el cambio de la situación internacional, seguimos tan lejos de una alianza con el imperialismo anglofrancés vencedor como lo estábamos ayer del alemán. Nosotros permanecemos independientes en los dos flancos, como fuerza autónoma, como destacamento de la venidera revolución proletaria mundial. Y decimos: que los administradores del destino, anglofranceses y americanojaponeses, no se esfuercen en ensanchar la victoria, según la expresión de von Kullmann en Brest-Litovsk. La historia, en la persona de Hoffmann, no ha dicho aún su última palabra. El destino de los pueblos no es fijado solamente en los tratados.

Si nosotros nos comportamos seriamente respecto a los tratados y obligaciones que hemos contraído, al mismo tiempo debemos decir, y lo decimos, que lo mismo el destino de Alemania, que el de Ucrania, Polonia, Países Bálticos, o Finlandia, no puede depender de un documento escrito en un momento determinado de la evolución política.

Nuevas fuerzas se desarrollan en el interior mismo de Alemania y más allá de sus fronteras, y no dudamos que se aproxima la hora en que el tratado de Brest-Litovsk será revisado por esas fuerzas que aspiran al poder. El portador de esas fuerzas en Alemania es la clase obrera. El hecho de que el absolutismo que ha capitulado en Alemania se transforme en parlamentarismo nacional significa la bancarrota de los solapados hombres de negocios que estaban en lo alto de la escala, y de sus servidores. Si hace poco más de año y medio, en febrero de 1917, los kadetes, junto con los socialrevolucionarios y los mencheviques, tomaron el poder en nuestro país, y si a estos últimos, recién salidos de las barricadas, les bastaron ocho meses para gastar y agotar completamente sus fuerzas, su reputación, y dejar vacante su puesto, los Tsereteli alemanes no necesitarán siquiera ocho meses: les bastarán ocho semanas. He ahí por qué, cuando preguntan al poder soviético (y, dicho sea entre nosotros, hay razones para que pregunten) cómo aprecia las perspectivas abiertas a Alemania, qué piensa del destino del tratado de Brest-Litovsk, el

poder soviético responde que el gobierno alemán mismo reconoce su incapacidad, en la actual situación (mundial o interior), para responder de los asuntos que le incumben.

¿Qué gobierno lo reemplazará? ¿El centro clerical alemán, los nacional-liberales, o los conciliadores? Pero la derecha ha regido ya los destinos de Alemania a través de sus monarcas, burócratas y junkers. En cuanto al ala izquierda del gobierno venidero, ha hecho de fregona, limpiando las huellas de lodo que iba dejando el ala derecha. ¿Qué puede aportar de nuevo esa coalición? Abrirá los ojos a las masas populares. En nuestra política internacional, por tanto, no podemos considerar seriamente el gobierno de coalición alemán como una fuerza que puede determinar durante un periodo prolongado los destinos de su país.

¿Qué fuerza queda? En lo que concierne a Alemania la idea de un frente unido de toda la democracia es, más aún que para Rusia, una utopía lastimosa, absurda y (valga la expresión) raquítica. ¿Qué democracia hay en Alemania? Casi ninguna. Había restos lamentables de pequeña burguesía, con pobres residuos de su influencia política. La implacable guerra imperialista arruinó y mató definitivamente a la pequeña burguesía, no dejando piedra sobre piedra de su anterior influencia. Sólo hay dos campos: uno, el campo firme, consciente, de los imperialistas; otro, el campo del proletariado, con el cual la historia ha realizado una colosal y cruel experiencia, sometiéndolo a terribles pruebas, y poniéndolo hoy frente a la siguiente alternativa: o asumes los destinos de tu país y tomas el poder en tus manos, o pereces junto con todo el país y su cultura. Así habla la historia a la clase obrera alemana. Si ahora estamos profundamente convencidos de que la historia trabaja para nosotros y con nosotros, y por consiguiente con la clase obrera alemana; si no queremos estorbar su acción salvadora, no ocultamos en cambio a los demás ni a nosotros mismos, ni a la clase obrera alemana, que esperamos y saludamos su marcha hacia el poder. Estamos firmemente convencidos que la única fuerza capaz de salvar a Alemania, de defender su futuro desarrollo económico y cultural, es precisamente la clase obrera alemana. La toma del poder por ella produciría cambios enormes y radicales en toda la situación mundial. Alemania se transformaría en un poderoso polo de atracción de los pueblos, de las masas oprimidas de todo el mundo, y en particular de Francia. Y sin los cuadros franceses, sin el territorio francés como teatro de la guerra, las tropas inglesas y americanas no son capaces de destruir y desmembrar a Alemania. La clase obrera francesa, desangrada por la guerra más que ninguna otra, espera en el fondo de su corazón revolucionario la primera señal procedente de Alemania para levantarse contra sus amos, los Clemenceau y compañía. No hace falta ser profeta ni visionario para decir que al día siguiente de aquél en el que la clase obrera alemana alargue sus manos para apoderarse del poder, las barricadas proletarias surgirán en las calles de París. La historia trabaja con nosotros y para nosotros, y por consiguiente para la clase obrera alemana y francesa, para la clase obrera internacional.

Cuando miramos hacia atrás podemos decir con plena satisfacción que no en vano, a través de grandes dificultades que muchos consideraban como humillaciones, hemos prolongado la duración del poder soviético hasta hoy. Ante esta asamblea autorizada considero mi deber declarar que en aquella hora en que muchos de nosotros, yo incluido, dudábamos de si era necesario y si era admisible, firmar la paz de Brest-Litovsk, si ello no retardaría el desarrollo de la revolución mundial, sólo el camarada Lenin sostuvo contra muchos de nosotros, con admirable firmeza e incomparable clarividencia, la necesidad de pasar por ahí para durar hasta la revolución proletaria mundial. Y ahora, sobre el fondo de los últimos acontecimientos, debemos admitir que nosotros no teníamos razón (*ovaciones* prolongadas). Cualquiera que sea la evolución inmediata en Europa y en el mundo nuestra situación es ahora incomparablemente mejor. Nos fortalecemos cada vez más mientras nuestros enemigos sangran por todas sus heridas, son débiles, y aquellos

que parecían todopoderosos describirán, si no hoy mañana, la misma curva descrita por Alemania, pero con mucha mayor rapidez, porque si en la historia se producen repeticiones éstas transcurren a ritmo acelerado. La caída de Francia, de América y del Japón, será mucho más catastrófica, cuando se produzca, que la de Austria y Alemania.

Obvio es decir que en la favorable situación creada no tomaremos iniciativas inciertas y aventureras, como la de declarar la guerra a Alemania, en alianza con Inglaterra y Francia, ayudando así a los representantes extremos del militarismo alemán que quisiera ahora provocar un baño de sangre y, a semejanza de la mosca de otoño, clavar a fondo sus agujones en el pueblo alemán. No, nosotros ahora estamos lejos, más que nunca, de las diversiones políticas, porque también la historia está a nuestro favor como nunca lo estuvo.

Mañana el militarismo alemán será más débil todavía mientras que nosotros seremos más fuertes. Por eso no debemos apresurarnos, forzar artificialmente el curso de la historia, y menos aún del brazo de Inglaterra que aspira a destruir y desmembrar a Alemania.

Cuando la conclusión de la paz de Brest-Litovsk nos acusaron de entregar Ucrania. Y, en verdad, uno de los momentos más penosos para nosotros fue aquel de la firma de un tratado que ponía a Ucrania bajo la dominación de Alemania y de Austria-Hungría. Hoy hemos recibido noticias de un camarada bien informado del estado de espíritu reinante en Ucrania. Citaré algunos de los pasajes más significativos: “Aquí está creándose una situación revolucionaria. Antes ya de los últimos acontecimientos en Bulgaria y Alemania, en cuanto se supo que Alemania retirará sus fuerzas de Ucrania, todo el mundo adquirió la convicción de que el poder soviético triunfará aquí en brevísimo plazo.”

Siguen informaciones de cómo los más eminentes representantes de la difunta Rada hablan de que ahora, evidentemente, no puede esperarse otro poder en Ucrania que el poder soviético. Más adelante se da cuenta de una serie de manifestaciones del movimiento revolucionario en Ucrania.

Por otro lado, un camarada perfectamente enterado y con buenas relaciones, nos escribe sobre lo que sucede en Bulgaria. Informa que allí existían sóviets ilegales desde hace tiempo, fueron designados para el frente dos diputados socialistas, Lukanski y Dmitriev, los cuales están condenados ahora a 5 y años de prisión. Pertenecen al partido que corresponde a los comunistas rusos. Tal es, brevemente, la información referente a la situación en Ucrania y Bulgaria.

En aquel tiempo se nos decía que habíamos perdido Ucrania. Sí, temporalmente la perdimos, pero para reencontrarla de nuevo y esta vez fortalecida. Los obreros y campesinos ucranianos han pasado por una severa escuela; si ahora vienen a los sóviets su adhesión será tan sólida que ninguna fuerza podrá apartarlos. A la hora del pánico de Brest la Rusia soviética fue desmembrada. Pero en el curso de los acontecimientos desplegó un inmenso influjo revolucionario. No dudamos que esta atracción tuvo resultados considerables. Cuando la clase obrera alemana tienda al poder, y cuando lo tome, irradiará también una enorme atracción y la mano criminal del imperialismo anglofrancés será paralizada, no podrá resistir.

Si el proletariado de Alemania intenta atacar, el deber fundamental de la Rusia soviética será no reconocer fronteras nacionales en la lucha revolucionaria. La lucha revolucionaria del pueblo alemán será nuestra propia lucha. Para todo el mundo está claro que la Rusia soviética no se considera más que la vanguardia de la revolución proletaria, alemana y europea. Pero no está excluido que durante cierto tiempo, durante algunos meses, la Alemania revolucionaria tenga que defenderse contra las bandas del imperialismo. Y en previsión de ello podemos decir, con certidumbre, que el proletariado

alemán con toda la técnica, por un lado, y por otro Rusia, no organizada pero extremadamente rica en recursos naturales, con 200 millones habitantes, constituyen un bloque poderoso contra el cual se romperán todas las embestidas del imperialismo. Para nosotros no puede haber aliados en el campo imperialista. El campo revolucionario de los proletarios que entren en lucha abierta contra el imperialismo: he ahí nuestro aliado. Liebknecht no necesita concluir un tratado con nosotros: aunque no lo haga le ayudaremos con todas nuestras fuerzas y medios. Nosotros damos todo a la lucha proletaria mundial. En la carta leída aquí del camarada Lenin se dice con toda claridad que debemos crear un ejército de un millón de soldados para la defensa de la República soviética. Este programa es limitado. La historia dice: vuestra tarea no es sólo asegurar un respiro, se ha ampliado. En Alemania y en toda la Europa central madura ya la crisis. Mañana, tal vez, clase obrera alemana nos pedirá ayuda, y no será un ejército de un millón sino de dos millones el que crearéis, porque nuestra tarea se habrá duplicado, triplicado. Estamos prestos a poner en tensión nuestras fuerzas el doble, el triple. Y estas fuerzas aumentan de día en día. El proletariado alemán sufre más hambre que el nuestro. Que alargue las manos para tomar el poder, que lo tome, y sirviéndose de él nos ayude a normalizar los ferrocarriles; nosotros recogeremos trigo en la provincia de Samara, en el Don (donde he visto reservas inagotables) y lo compartiremos fraternalmente con la clase obrera alemana, para la victoria en la lucha común. Esta es la voluntad de la clase obrera de Rusia y de los campesinos pobres, porque aquí están reunidos sus representantes más autorizados e influyentes, los mejores que hay en la república soviética. Aquí están el Comité Ejecutivo Central, el Sóviet de Moscú, los representantes de los sindicatos y de los comités de fábrica. La flor y nata, la voluntad de Rusia. Durante la lucha de la clase obrera alemana estaremos totalmente a su lado. Como los hombres de la Comuna, nosotros extendemos nuestras ideas comunistas a la clase obrera de Alemania. Todo lo nuestro es suyo. Nuestras fuerzas y nuestro pan son sus fuerzas y su pan para la revolución proletaria universal.

Como es natural, camaradas, nuestra unión naciente será formalizada el día de mañana con la nueva Alemania trabajadora y revolucionaria. Y esta unión no va dirigida en modo alguno contra el proletariado y el pueblo trabajador de Francia, Inglaterra, América o el Japón. Lo comprendéis vosotros y (lo que es más importante) lo comprenden perfectamente todos los obreros revolucionarios de los países de la Entente. En el momento en que Europa dé (y la hora está próxima) el paso decisivo, en que se afronten directamente las fuerzas de la revolución proletaria y del militarismo, los obreros franceses e ingleses, la flor y nata del proletariado americano, los obreros japoneses, se pondrán de este lado, del lado de la unión de la Rusia soviética y de la Alemania proletaria. Y ésta es la única posibilidad, el único medio de acabar con esta matanza maldita.

Todas nuestras predicciones más sombrías, nuestras terribles acusaciones, no sólo han quedado justificadas sino sobrepasadas por la realidad. “Nosotros afirmamos [decían los imperialistas] que vamos a liberar las pequeñas nacionalidades, débiles, pobres y oprimidas.” Mirad: todos los pequeños estados yacen postrados, descuartizados. Bulgaria saqueó lo que pudo en Serbia y Grecia. Turquía pilló lo que pudo a nosotros, en el Cáucaso. Bulgaria, convertida ayer en provincia alemana, se ha transformado hoy en colonia inglesa. ¡Lo mismo Turquía! Y hoy justamente se reciben noticias de que Turquía ha abierto los estrechos a la flota inglesa. Esto significa que en Constantinopla tendrá su sede un gobernador inglés; que la dominación inglesa se instalará en los que hasta ayer eran aliados de Alemania. El amigo de la víspera de Alemania se transforma hoy en lamentable, impotente y crucificado vasallo de Inglaterra. Para todos los débiles, para todas las naciones y pueblos oprimidos, para los pequeños estados, y, ante todo, para las masas obreras de ellos y de las naciones poderosas, no hay otra salida de esta guerra que

*el paso de las fuerzas militares de un campo al otro.* Fuimos los primeros en predecirlo cuando publicamos los tratados secretos, cuando denunciarnos al militarismo rapaz y al imperialismo. Y ahora podemos decir a los obreros alemanes que si hace un año hubiesen encontrado la fuerza de derribar a sus clases dominantes, y de concluir la paz sobre las bases proclamadas por la clase obrera, los obreros de Francia, Inglaterra y el Japón serían más prósperos y felices. Hubiéramos dado un inmenso paso adelante hacia el progreso, el humanismo. En un año han sido sacrificados nuevos millones de vidas y nuevas riquezas inmensas. Pero la lección no ha sido inútil. Nosotros seguimos donde estábamos y los demás se han aproximado a nosotros. Nuestro enemigo se ha debilitado y por eso decimos: la bandera del poder soviético ondea más alta, hay que luchar con la máxima decisión, somos más fuertes, contamos con más amigos, vamos adelante, a vuestro encuentro, obreros de Alemania, Inglaterra, Francia, y de todos los países. Nuestra bandera, la bandera de la república internacional del trabajo, se eleva sobre Europa.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)